

**Lección 15**

**La maternidad (1)  
La necesidad de madres que cultiven  
la siguiente generación para la vida de iglesia**

Lectura bíblica: Sal. 127:2-3; Pr. 22:6; 2 Ti. 1:5; Tit. 2:4; 1 S. 1:1-20

**I. Son los padres de hoy quienes llevan sobre sí la responsabilidad del futuro de sus hijos, los cuales conforman la siguiente generación—Pr. 22:6:**

- A. La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños—Sal. 127:2-3:
1. A lo largo de la historia de la iglesia, el fracaso más grave entre los cristianos ha sido el fracaso en ser padres, y esto es algo que a nadie le importa mucho.
  2. Dios ha colocado el cuerpo, el alma y el espíritu de una persona, incluso su vida entera y porvenir, en nuestras manos; nadie influye tanto ni controla tanto el futuro de una persona como sus padres.
  3. Tenemos que comprender la seriedad que reviste tal responsabilidad; es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien—Ef. 6:4b.
  4. Supongamos que engendramos niños, los perdemos al mundo y, después tratamos de rescatarlos; si permitimos que esto suceda, el evangelio jamás será predicado hasta lo último de la tierra.
- B. Necesitamos ver las responsabilidades de los padres; necesitamos considerar la manera cristiana de ser padres; tal conocimiento nos ahorrará muchos dolores de cabeza.
1. Todo padre deberá santificarse ante Dios por el bien de sus hijos—cfr. Jn. 17:19.
  2. Los padres tienen que andar con Dios—Gn. 5:21-22:
    - a. Después que Enoc engendró a Matusalén, la Biblia afirma que él caminó con Dios.
    - b. Cuando tuvo sobre sus hombros la carga de la familia, él comenzó a percibir su debilidad; él se percató de que su responsabilidad era demasiado grande y que él no podría asumirla por su propia cuenta; así que, él comenzó a caminar con Dios.
    - c. Su responsabilidad como padre no le impidió caminar con Dios; más bien, tal responsabilidad hizo que él caminara con Dios.
    - d. A fin de conducir nuestros hijos al Señor con la debida autenticidad, es necesario que seamos personas que caminan con Dios:
      - 1) No podemos enviar nuestros hijos a los cielos simplemente indicándoles el camino a seguir; tenemos que ir delante de ellos.
      - 2) Sólo entonces podemos pedir de nuestros hijos que nos sigan.
  3. Ambos padres tienen que compartir el mismo parecer a fin de que su familia sea saludable—cfr. Fil. 4:2-3, 2:2; Ro. 12:16, 15:5; 2 Co. 13:11.
  4. Los padres no pueden ejercer un control despótico sobre sus hijos.
  5. Los padres no deben provocar a ira a sus hijos—Ef. 6:4a; Col. 3:21.
  6. Los padres deben criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor—Ef. 6:4b; Pr. 1:8-9, 13:24, 22:6, 15, 29:15, 17.
  7. Los padres deberán guiar a sus hijos en el conocimiento de Dios—2 Ti. 1:5, 3:15; Dt. 6:6-7:
    - a. Ninguna familia podrá proseguir sin orar y sin leer la Palabra—cfr. 6:6-7.

b. Las reuniones familiares deben estar al nivel de los niños y deben ser alentadoras y atrayentes; vuestra reunión deberá ser breve, llena de vida y jamás debe prolongarse; quizás diez minutos sean suficientes.

8. La atmósfera familiar debe ser una atmósfera de amor—Ef. 5:1-2, 25-31; Col. 3:19; Tit. 2:4.

C. “No se imaginan cuántos creyentes fuertes y saludables tendríamos como parte de nuestra segunda generación, si todos los padres de la generación actual fueran buenos padres. Siempre he deseado poder decirles esto: el futuro de la iglesia depende de los padres. Cuando Dios desea derramar Su gracia sobre la iglesia, Él requiere de vasos. Es necesario que criemos más “Timoteos”. Si bien es cierto que podemos rescatar a las personas que están en el mundo, existe una necesidad todavía mayor y es que criemos bien a quienes forman parte de las familias cristianas.”—Watchman Nee, *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, t. 2, cap. 16.

**II. En cierto sentido, necesitamos una buena madre más de lo que necesitamos un buen padre; un buen padre puede hacer mucho bien a sus hijos, pero lo que hace no es muy práctico ni subjetivo; la ayuda real, secreta, práctica y subjetiva no viene del lado del padre sino de la madre—2 Ti. 1:5.**

**III. Ana, la madre de Samuel, buscaba a Dios y coordinó y cooperó espontáneamente con El, esto permitió que Dios reemplazara el sacerdocio degradado bajo Elí con un nuevo sacerdocio, el cual levantó el propio Dios por medio de Samuel, hijo de Ana; Samuel, quien es el fruto de la coordinación y cooperación que su madre Ana rindió a Dios, llegó a ser un nazareo fiel, conforme al deseo que su madre sentía por Dios; y por medio de él, Dios pudo acabar con la era corrupta de los jueces e introducir la era del reinado y el ministerio profético—1 S. 1:1-20, 3:20, 16:13.**

A. Nos debe impresionar el origen de Samuel; debido a su origen, era imposible que él fuera una persona ordinaria o mundana; por el contrario, fue él quien reemplazó el caducado sacerdocio y quien produjo a David, quien a su vez produjo a Cristo—1:1-20, 16:13; 2 S. 7:12-14; Mt. 1:1.

B. Dios pudo motivar a Ana porque ella era uno con El al permanecer en la línea de la vida; Dios necesita muchas “Anas” que puedan producir los “Samueles” que cambien la era.

## **Extracto del ministerio:**

### **LAS RESPONSABILIDADES DE LOS PADRES**

Aparte del libro de Proverbios, el Antiguo Testamento no parece impartir muchas enseñanzas sobre cómo ser padres. En el Nuevo Testamento, sin embargo, Pablo escribió algo acerca de cómo ser padres. La mayoría de los libros de este mundo enseñan a los hijos cómo ser hijos, pero no hay muchos libros que enseñen a los padres cómo ser padres. La mayoría de las personas le dan más importancia a las enseñanzas orientadas a los hijos. El Nuevo Testamento no presta mucha atención a las enseñanzas de cómo ser hijos, pero sí presta más atención a la enseñanza para los padres. Si bien el Nuevo Testamento nos enseña algo sobre los hijos, el énfasis no está en ellos; más bien, tanto Efesios 6 como Colosenses 3 ponen más énfasis en los padres que en los hijos. Así pues, nosotros debemos aprender a ser padres debido a que Dios mismo le da más importancia al papel que desempeñan los padres que al que cumplen los hijos.

Si tratáramos de resumir lo que la Biblia dice acerca de cómo ser padres, veremos que entre las muchas cosas que deben hacer los padres, su deber más importante es criar a sus hijos en la enseñanza y amonestación del Señor, sin provocarlos a ira ni desalentarlos. Esto quiere decir que los padres deben ejercer dominio propio y no pueden ser negligentes en ningún sentido. Esto es lo que Pablo enseña al respecto.

Si bien es muy difícil ser esposo o esposa, espero que se den cuenta que hay algo más difícil todavía: ser padres. Ser un esposo o una esposa involucra a dos personas nada más, mientras que ser padre involucra a más de dos personas. Ser un esposo o una esposa es una cuestión que atañe a nuestra felicidad personal, pero al ser padres, determinamos el bienestar de la siguiente generación. Son los padres de hoy quienes llevan sobre sí la responsabilidad del futuro de sus hijos, los cuales conforman la siguiente generación.

Tenemos que comprender la seriedad que reviste tal responsabilidad. Dios ha colocado el cuerpo, el alma y el espíritu de una persona, incluso su vida entera y porvenir, en nuestras manos. Nadie influye tanto ni controla tanto el futuro de una persona como sus padres. Es casi como si los padres pudiesen decidir si sus hijos irán al cielo o al infierno. Tenemos que aprender a ser buenos esposos y buenas esposas, pero sobre todo tenemos que aprender a ser buenos padres. Estoy persuadido que la responsabilidad de ser padre es aún mayor que la de ser cónyuge.

Ahora consideraremos la manera cristiana de ser padres. Tal conocimiento nos ahorrará muchos dolores de cabeza.

#### **Debemos santificarnos por el bien de nuestros hijos**

En primer lugar, todo padre deberá santificarse ante Dios por el bien de sus hijos.

#### ***El Señor se santificó a Sí mismo por el bien de Sus discípulos***

¿Qué queremos decir con santificarse ante Dios? El Señor Jesús dijo: “Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo” (Jn. 17:19). Esto no se refiere a ser santo, sino a si uno es santificado o no. El Señor Jesús es santo y Su naturaleza es santa, más por el bien de Sus discípulos Él se santificó a Sí mismo. Había muchas cosas que Él podía haber hecho, las cuales no eran contrarias a Su santidad; sin embargo, Él se abstuvo de las mismas a causa de la debilidad de Sus discípulos. En muchos asuntos, las debilidades de los discípulos dirigían al Señor y restringían Su libertad. Había muchas cosas que el Señor pudo haber hecho, pero que no las hizo porque no quería que Sus discípulos las malinterpretaran o sufrieran tropiezos por causa de ellas. En lo que concierne a la naturaleza misma del Señor, con frecuencia le hubiera sido posible actuar de otro modo, pero se abstuvo de hacerlo por el bien de Sus discípulos.

### ***No debemos andar de una manera suelta***

De modo similar, aquellos que tienen hijos deben santificarse a sí mismos por el bien de sus hijos. Esto quiere decir que, por el bien de nuestros hijos debemos dejar de hacer muchas cosas que pudiéramos hacer. Asimismo, hay muchas cosas que pudiéramos decir, pero que no las decimos por el bien de nuestros hijos. Desde el día que traemos niños al seno de nuestra familia, debemos santificarnos.

Si usted no se restringe a sí mismo, no será capaz de restringir a sus propios hijos. La ligereza de aquellos que no tienen hijos, ocasiona, en el peor de los casos, problemas sólo para ellos mismos, pero en el caso de aquellos que tienen hijos, su irresponsabilidad perjudicará a sus hijos tanto como a ellos mismos. Una vez que un cristiano trae a un niño a este mundo, tiene que santificarse. Recuerde que dos pares de ojos, a veces cuatro, están observándolo todo el tiempo. Estos habrán de observarlo por el resto de sus días. Incluso después que usted haya dejado este mundo, sus hijos no se olvidarán de lo que lo han visto hacer, y todo cuanto usted haya hecho permanecerá con ellos.

### ***Debemos comportarnos en conformidad con ciertas normas***

El día que nace su hijo debe ser el día en que usted se consagre. Usted debe fijarse determinados principios morales, normas de conducta en el hogar y juicios de orden moral que determinen lo que es correcto y lo que es erróneo. Usted tiene que fijar normas elevadas para determinar lo que es ideal y también tiene que definir un estándar en cuestiones espirituales. Usted tiene que actuar estrictamente en conformidad con tales normas. De otro modo, usted mismo tendrá problemas y, además, perjudicará a sus hijos. Son muchos los niños que son arruinados, no por extraños sino por sus propios padres. Si los padres carecen de principios éticos, morales y espirituales, ellos mismos arruinarán a sus propios hijos.

Tanto las decisiones como los juicios que hará un joven en el futuro, estarán determinados por el adiestramiento que haya recibido de sus padres durante los primeros años de su vida. Lo que usted le diga a su hijo puede ser olvidado o recordado por él, pero con toda seguridad, aquello que él ve en su casa permanecerá con él para siempre. Es de usted que él desarrollará su propio juicio moral y también es de usted que él desarrollará su propia escala de valores.

Todo padre debe recordar que sus acciones serán repetidas por sus hijos; lo que hagan no los afectará solamente a ellos. Si usted no tiene niños, puede hacer todo lo que quiera cuando está feliz, y puede dejar de hacer cualquier cosa y olvidarse de todo cuando no está contento. Pero una vez que usted tiene niños, tiene que restringirse. Tiene que actuar conforme a las normas más elevadas de conducta, le guste o no. La vida entera de los niños que proceden de hogares cristianos dependerá del comportamiento de sus padres.

Recuerdo lo que un hermano me dijo cuando su hijo se involucró en ciertos problemas. Él dijo: "Mi hijo no es sino una réplica mía, y yo soy igual que él". Cuando un padre ve algo en sus hijos, deberá darse cuenta que se está viendo a sí mismo. Él tiene que comprender que está contemplando un reflejo de su propia persona, pues sus hijos no hacen sino reflejarlo. A través de ellos, él se puede ver a sí mismo.

Es por esto que toda pareja debe consagrarse nuevamente a Dios en cuanto nace su primer hijo. Ellos deben acercarse al Señor y consagrarse nuevamente a Él. Desde ese momento, el Señor les ha encomendado un ser humano, poniendo en sus manos todo su ser: espíritu, alma y cuerpo, así como toda su vida y todo su futuro. Desde ese día, ellos tienen que ser fieles al encargo del Señor. Al firmar un contrato de trabajo, algunos se comprometen a realizar una determinada labor durante uno o dos años, pero esta labor de ser padres dura toda la vida; este compromiso no tiene límite en el tiempo.

### ***Debemos estar conscientes de que nuestros hijos nos han sido confiados***

Entre los creyentes de China, ningún fracaso es tan grande como tener un fracaso como padres. Me parece que esto se debe a la influencia que ejerce el paganismo. El fracaso que uno pueda sufrir en su carrera profesional no se puede comparar con el fracaso que uno puede sufrir como padre. Inclusive fracasar como esposo o esposa no se puede comparar con el fracaso como padres. Un esposo o una esposa todavía puede protegerse a sí mismo, pues ambos llegan al matrimonio con más de veinte años de edad. Pero cuando un niño es puesto en nuestras manos, él no se puede proteger a sí mismo. El Señor les ha confiado un niño. Ustedes no pueden retornar al Señor diciéndole: “Tú me confiaste cinco niños y he perdido tres”. Ustedes no podrán decirle: “Tú me confiaste diez niños y perdí ocho”. La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños. No queremos ver que nuestros hijos tengan que ser rescatados del mundo. Supongamos que engendramos niños, los perdemos al mundo y, después tratamos de rescatarlos. Si permitimos que esto suceda, el evangelio jamás será predicado hasta lo último de la tierra. A nuestros hijos se les ha impartido muchas enseñanzas y hemos estado cuidándolos por muchos años; por lo menos estos niños tienen que ser conducidos al Señor. Estamos equivocados si no cuidamos de nuestros propios hijos. Les ruego que no olviden que es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien.

Permítanme decirles esta palabra. A lo largo de la historia de la iglesia, el fracaso más grave entre los cristianos ha sido el fracaso en ser padres, y esto es algo que a nadie le importa mucho. Los niños son personas todavía tiernas que están en vuestras manos y no pueden hacer mucho por sí mismas. Si usted es suelto en su vida personal, también lo será con sus hijos. Tiene que comprender que, por ser padre, deberá ejercer dominio propio y sacrificar su libertad personal. Dios le ha encomendado en sus manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma. Si usted no ejerce dominio propio ni renuncia a sus libertades, se verá en aprietos cuando tenga que responder ante Dios en el futuro.

### **La necesidad de andar con Dios**

En segundo lugar, los padres no solamente tienen que percatarse de la responsabilidad que han asumido y, por ende, santificarse ellos mismos por el bien de sus hijos, sino que además, tienen que andar con Dios.

Uno se santifica a sí mismo por el bien de sus hijos. Pero esto no significa que uno pueda ser suelto y frívolo cuando está solo. Un padre no deberá ejercer dominio propio sólo por el bien de sus hijos. El Señor Jesús no carecía de santidad en Sí mismo; Él no se santificaba a Sí mismo sólo por el bien de Sus discípulos. Si el Señor Jesús se santificara a Sí mismo solamente por el bien de Sus discípulos, pero no fuese santo Él mismo, habría sido un fracaso completo. Del mismo modo, los padres tienen que santificarse por el bien de sus hijos, pero ellos mismos también tienen que andar con Dios.

No importa cuánta devoción manifieste en presencia de sus hijos, si usted no es genuino en su fervor, sus hijos fácilmente se darán cuenta de su verdadera condición. Aun cuando usted mismo no esté claro al respecto, ellos sí lo estarán. Quizás usted sea una persona suelta, pero se esfuerce por comportarse muy cuidadosa y prudentemente cuando están presentes sus hijos. Pero, en realidad, usted no es aquella persona que pretende ser. Por favor, recuerden que a los hijos les es muy fácil descubrir su verdadera condición. Si usted es una persona descuidada y trata de actuar de una manera discreta delante de sus hijos, ellos fácilmente detectarán su verdadera condición y se darán cuenta de que usted pretende ser alguien que no es. Así pues, usted no solamente tiene que santificarse a sí mismo delante de sus hijos por el bien de ellos, sino que usted también tiene que ser una persona que genuinamente anda con Dios igual que Enoc lo hizo.

Quisiera llamar su atención hacia el ejemplo de Enoc. Génesis 5:21-22 dice: “Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén,

trescientos años, y engendró hijos e hijas”. No sabemos la condición en la que se encontraba Enoc antes de cumplir sesenta y cinco años de edad, pero después que engendró a Matusalén, sabemos que él caminó con Dios por trescientos años. Después, él fue arrebatado por Dios. Este es un caso especial en el Antiguo Testamento. Antes que Enoc engendrara hijos, no sabemos nada acerca de su condición, pero después que él engendró a Matusalén, la Biblia afirma que Enoc caminó con Dios. Cuando tuvo sobre sus hombros la carga de la familia, él comenzó a percibir su debilidad. Él se percató de que su responsabilidad era demasiado grande y que él no podría asumirla por su propia cuenta. Así que, él comenzó a caminar con Dios. Él no sólo caminó con Dios en presencia de su hijo; él caminó con Dios incluso cuando estaba solo. Él sentía que si no caminaba con Dios, él no sabría cómo criar a sus niños. Enoc no sólo engendró a Matusalén, sino a muchos otros hijos; no obstante, él caminó con Dios por trescientos años. Su responsabilidad como padre no le impidió caminar con Dios; más bien, tal responsabilidad hizo que él caminara con Dios. Finalmente, él fue arrebatado. Por favor recuerden que la primera persona en ser arrebatada fue un padre. La primera persona en ser arrebatada fue una que tuvo muchos hijos y, aun así, caminó con Dios. La manera en que uno cumple con sus responsabilidades en una familia, no es sino el reflejo de su condición espiritual delante de Dios.

Tenemos que comprender que a fin de conducir nuestros hijos al Señor con la debida autenticidad, es necesario que seamos personas que caminan con Dios. No podemos enviar nuestros hijos a los cielos simplemente indicándoles el camino a seguir. Tenemos que ir delante de ellos. Sólo entonces podemos pedir de nuestros hijos que nos sigan. Aunque los padres cristianos quieren que sus hijos sean mejores que ellos mismos y abrigan la esperanza de que sus hijos no amarán al mundo y proseguirán de una manera positiva, hay muchas familias que no andan bien debido a que los padres mismos no avanzan. Si este es el caso, independientemente de cuánto se esfuerce, tal familia jamás logrará sus objetivos. Tenemos que recordar que el estándar que adopten los hijos no podrá ser más elevado que lo adoptado por sus padres. Esto no quiere decir que debemos fijar un estándar falso. Debemos tener un estándar que es genuino y espiritual. Si lo tenemos, nuestros hijos se ceñirán a lo mismo.

Por favor perdónenme por decir algo que suena simple y elemental. Cierta vez visité a una familia y vi que la mamá le daba una paliza a su hijo por haber mentido. Sin embargo, en esta familia, también el padre y la madre solían mentir. Yo averigüé que ellos habían mentido en muchas ocasiones, pero cuando su niño mintió, fue castigado. Hablando con franqueza, el verdadero error del niño consistía en la técnica que empleó para mentir, es decir, fue atrapado mintiendo. La única diferencia entre los padres y el niño era que este fue atrapado mintiendo, mientras que aquellos no. No era cuestión de si había mentido o no, sino de su habilidad para mentir. Uno de ellos mintió, y fue atrapado y castigado. Si usted aplica criterios distintos para cada caso, ¿cómo podrá criar a sus hijos? ¿Cómo puede decir a sus hijos que no mientan, cuando usted mismo es un mentiroso? Usted no debiera aplicar un criterio para su vida y otro criterio para la vida de sus hijos. Esto jamás tendrá éxito. Suponga que sus hijos ven en usted y reciben de usted únicamente mentiras y embustes. Cuanto más los castigue, más problemas tendrá. Algunos padres les dicen a sus hijos: “Espera a llegar a los dieciocho años y sólo entonces te dejaré fumar”. Lo que muchos hijos se dicen en sus corazones es: “Cuando tenga dieciocho años, mi padre me dejará mentir. Todavía no tengo dieciocho años, así que no puedo mentir, pero cuando los cumpla podré mentir”. Con esto usted está empujando a sus hijos al mundo. Usted tiene que caminar con Dios tal como lo hizo Enoc, a fin de poder criar a sus hijos tal como lo hizo Enoc. Si usted no camina con Dios, no puede pretender criar a sus hijos tal como lo hizo Enoc.

Por favor no se olviden que sus hijos aprenderán a amar lo que usted ama y a aborrecer lo que usted aborrece. Ellos aprenderán a valorar lo que usted valora y a condenar lo que usted condena. Usted tiene que establecer ciertos principios morales, tanto para usted como para sus hijos. Los principios morales que usted adopte, también serán los de sus hijos. Sus hijos amarán al Señor en la

misma medida en que usted lo ama. En una familia, únicamente se puede establecer un estándar, no dos.

Conozco a una familia cuyo padre es un cristiano nominal, sólo de nombre. Él nunca asiste a las reuniones de la iglesia, pero quiere que sus hijos vayan todos los domingos. Cada domingo por la mañana, él les da a sus hijos una propina y les dice que vayan a la iglesia. El dinero es para que los niños den alguna ofrenda. Por la tarde, esta persona se dedica a jugar en casa a un juego de azar, el *mahjong*, con sus tres amigos. Sin embargo, con el pretexto de ir a las reuniones de la iglesia, sus hijos gastaban las propinas de su padre en golosinas y se escabullían del salón de reunión para irse a jugar afuera hasta que el pastor estaba a punto de acabar su sermón; entonces entraban a hurtadillas al salón para escuchar una o dos frases finales. Cuando llegaban a casa, le daban a su padre un informe agradable. Estos niños compraron golosinas, jugaron y dieron su informe. Este es, claro, un caso extremo.

Espero que comprendamos que Dios nos ha encomendado a nuestros hijos, y que debemos aplicar las mismas normas de conducta para toda la familia. Nosotros mismos no debemos practicar todo cuanto les prohibimos a nuestros niños. Jamás se debieran aplicar dos diferentes estándares en el seno de una misma familia, uno para los hijos y otro para nosotros los padres. Todos tenemos que medirnos con el mismo estándar por el bien de nuestros hijos. Tenemos que santificarnos a nosotros mismos a fin de mantener las mismas normas de conducta para toda la familia. Una vez que fijamos cierto criterio de conducta, nosotros mismos tenemos que respetarlo. Espero que todos nosotros cuidemos bien a nuestros hijos. Ellos nos están observando constantemente. El hecho de que ellos se porten bien o no, depende de si nosotros nos conducimos adecuadamente. Ellos no sólo nos escuchan, sino que nos están viendo todo el tiempo. Tal parece que ellos llegan a enterarse de todo. Ellos perciben cuando estamos tratando de intimidarlos y cuando estamos actuando para ser vistos de ellos. No debiéramos pensar que podemos engañar a nuestros hijos. ¡No! Ellos no pueden ser engañados. Ellos saben cómo nos sentimos y ven con claridad lo que realmente sucede en nosotros. Todo cuanto exigimos de nuestros hijos, también tenemos que asumirlo como parte de nuestra propia postura.

Después que Enoc engendró a Matusalén, caminó con Dios por trescientos años. ¡Qué cuadro tan maravilloso es este! Él engendró muchos niños; aun así, fue capaz de caminar con Dios por trescientos años. Él era un padre auténtico, despojado de cualquier pretensión. Tal andar es apropiado a los ojos de Dios. (*Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, t. 2, cap. 33)

### **Preguntas para estudiar:**

1. ¿Por qué es importante que los padres cristianos tengan el sentir de que Dios les ha confiado sus hijos?
2. Al criar a los niños para el Señor, ¿por qué la madre es más importante que el padre?
3. ¿Cómo pudo Ana sustentar y producir un Samuel, uno que cambia la era, para suplir la necesidad de Dios?

### **Referencias y lectura adicional:**

1. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, t. 2, cap. 33.
2. *The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, t. 1, “The Crucial Function of the Sisters in the Church Life.”
3. *Estudio-vida de 1 & 2 de Samuel*, mensajes 2 y 38.

Lección 16

La maternidad (2)  
La ordenación de Dios en cuanto a la maternidad  
y la función y el amor de las madres  
al criar hijos para el Señor

Lectura Bíblica: Gn. 3:16a; 2 Ti. 1:5; 3:15; Tit. 2:4

**I. “A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera / el dolor en tus embarazos; / con dolor darás a luz los hijos”—Gn. 3:16a; 1 Ti. 5:14:**

- A. Los sufrimientos de las preñeces incluyen el embarazo y el parto; las preñeces, es decir, el embarazo y el parto, son dolorosas.
- B. Todos sabemos que la preñez acarrea problemas, pero Dios la estableció como restricción; la mejor protección para una joven demasiado liberada es tener muchos hijos; los hijos constituyen una restricción y una protección para su madre—1 Ti. 5:13-14.
- C. Criar hijos y ocuparse de la casa es un rescate y una salvaguarda para las chismosas entrometidas; Dios dispuso esto a partir de la caída a fin de restringir y proteger a la mujer—vs. 5:13-14.
- D. “Antes de casarse, es posible que una hermana no haya experimentado ningún cambio independientemente de la medida en que otros le hayan ministrado; pero después de que ella se casa y tiene varios hijos, esos hijitos llegan a ser sus mejores entrenadores. Es por esto que me gusta ver casadas a todas las hermanas jóvenes y procreando muchos pequeños “entrenadores”—*La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, cap. 4.

**II. “Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy persuadido de que en ti también”; “Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras”—2 Ti. 1:5; 3:15:**

- A. “Pablo dice que Timoteo conocía la Biblia desde su niñez. Creo que cuando la madre de Timoteo lo estuviera alimentando, ella debía hablarle de la Biblia. La fe en Timoteo provino de su madre y de su abuela”—*Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery*, Book 5, p. 163; cfr. Dt. 6:2, 7a:
  - 1. Además de su conocimiento del Nuevo Testamento, Timoteo había recibido, desde su niñez, un buen fundamento en el conocimiento del Antiguo Testamento; Él fue completamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo al cuidar de una iglesia local, sino también al afrontar la continua decadencia de la iglesia.
  - 2. Hoy todos los santos del recobro de Señor, sobre todo los jóvenes, necesitan poseer el entendimiento de la Palabra de Dios, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.
- B. La Biblia no enfatiza [recibir] educación espiritual en las escuelas; por el contrario, enfatiza [recibirla] en los hogares; esto se refiere principalmente a la educación impartida por las madres—cfr. Pr. 1:8b; 6:20b:
  - 1. Las hermanas jóvenes que tienen catorce o quince años un día serán madres y esposas; el mejor proveimiento para prepararse para ser madres y esposas es la educación espiritual—2 Ti. 3:15-16:
  - 2. La alabanza poética de María está compuesta de muchas citas del Antiguo Testamento; esto indica que ella era una mujer piadosa, apta para ser un canal para la encarnación del



Señor; esto también indica que el Señor Jesús crecería en una familia que estaba llena del conocimiento y del amor de la santa Palabra de Dios—Lc. 1:46-56:

- a. Aunque María era una mujer joven, conocía muy bien el Antiguo Testamento y podía citar versículos de allí al alabar a Dios.
- b. Esto demuestra que, aunque María nunca había asistido a un seminario, estaba muy familiarizada con el Antiguo Testamento; no es de extrañar que Dios la escogiera para que fuese la madre de Jesús.

C. Para que la iglesia llegue a ser rica, tiene que haber abuelas como Loida y madres como Eunice que sepan criar, edificar y formar a sus hijos en la disciplina del Señor; si no existe tal clase de personas, la iglesia jamás llegará a ser rica.

### III. “Eduquen a las mujeres jóvenes...a amar a sus hijos”—Tit. 2:4; cfr. Pr. 13:24; 19:18; 22:6, 15; 29:15, 17:

A. En cuanto a cómo trata un padre con sus hijos, la Biblia hace énfasis en no provocarlos a ira, sino criarlos en la disciplina y la amonestación del Señor (Ef.6:4); en cuanto a cómo una madre ha de tratar con sus hijos el énfasis es el amor; las madres jamás podrán tener éxito como madres si no aman a sus hijos.

B. Si en una familia no existe el amor de una madre, esa jamás podrá ser una buena familia; sin el amor de una madre, una familia se verá desequilibrada.

C. Por tanto, las hermanas jóvenes quienes son madres necesitan aprender a amar a sus hijos—Tit. 2:4:

1. Nuestro amor no debe ser un amor natural, sino un amor en resurrección—1 Co. 16:24; 12:15:

a. Todo padre tiene un amor parcial; si usted tiene varios hijos, amará a uno de ellos más que a los demás, conforme a su preferencia, y todos sus hijos sabrán quién es su predilecto—Gn. 25:28; 37:3-4.

b. Este amor parcial no es conforme a nuestro espíritu, sino a nuestras preferencias naturales; amamos a un niño o a una niña en particular, porque corresponde a nuestro gusto natural; esta es la vida natural—Gn. 25:27-28.

c. El amor natural es como la miel; en vez de un amor “meloso” necesitamos un amor que esté en resurrección, un amor que haya sido crucificado y resucitado con la vida divina; en tal amor no hay miel—Lv. 2:11.

2. Cuanto más nos negamos al yo, más entraremos en la resurrección; cuanto más renunciamos a nuestro amor, más amaremos a los demás; anteriormente, nuestro amor era inferior y limitado, pero nuestro amor en resurrección es celestial e ilimitado—Fil. 3:10-11; Ro. 6:5; 2 Co. 4:10-12; Gá. 2:20; 1 Co. 16:24; 2 Co.12:15; Jn. 3:16; 1 Jn. 4:16-17.

## **Extractos del ministerio:**

### **El hombre recibe disciplina con los sufrimientos**

Como ya vimos, después de que el hombre cayó, Dios no vino a condenarlo, sino a buscarlo y a juzgar a la serpiente. Al condenar a la serpiente, Dios proclamó la promesa en cuanto a la simiente de la mujer (Gn. 3:15). No obstante, ése no fue el fin. Aunque Dios había proclamado la promesa de Su salvación, el hombre aún estaba en una situación confusa. Este no sólo se hallaba en una situación difícil, sino que un elemento pecaminoso había sido inyectado en su naturaleza. Por consiguiente, el hombre es pecaminoso exteriormente y corrupto interiormente. Dios no tenía ninguna intención de condenar al hombre. Todo lo que sentía Dios en Su corazón hacia el hombre era amor, y el hombre estaba bajo el amoroso cuidado de Dios. Por consiguiente, Dios dispuso algunos sufrimientos por el bien del hombre. Aunque no nos gustan los padecimientos, de todos modos Dios ha determinado que pasemos por ellos.

### ***El propósito***

¿Cuál es el propósito de los sufrimientos que Dios dispuso para el hombre? El fin principal es restringirlo. En realidad, los sufrimientos designados por Dios son nuestra salvaguarda y protección. Jamás olvide que el hombre tiene un elemento corrupto y corruptor en su naturaleza como resultado de la caída. Dios ama al hombre y lo trata con amor, aunque en la naturaleza de éste todavía haya un elemento satánico. Es probable que inmediatamente después de la caída, el hombre no haya entendido su verdadera condición; sin embargo, Dios comprendía el problema, y por eso determinó los sufrimientos para el hombre caído con el fin de restringirlo. Los jóvenes de todo el mundo desean libertad; quieren tener su libertad. No obstante, debemos darnos cuenta de que demasiada libertad elimina las restricciones que Dios, en Su amor, estableció para nosotros. Como hombres caídos que poseemos una naturaleza corrupta, sin duda necesitamos reglamentaciones que nos protejan y nos salvaguarden. Supongamos que una mujer tiene un niño travieso. Si ella no ejerce ningún control sobre el niño, éste no lograría sobrevivir tres días. El se mataría como resultado de su libertad excesiva. Ninguna madre es tan insensata como para conceder plena libertad a un niño travieso. Todos los niños necesitan restricciones. Las limitaciones son buenas para nosotros.

Como adulto tengo que ser restringido por mis queridos hermanos en el Señor, y me gusta serlo. Las hermanas me limitan aún más. En realidad dispongo de muy poca libertad. Si ustedes me ofrecieran libertad, yo les diría: “No, gracias. Llévase su libertad; yo necesito ser refrenado”. Cuánto le agradezco al Señor por haberme restringido mediante las limitaciones que me ha impuesto en estos últimos años. No me han causado sufrimiento las restricciones de los santos, sino que las he disfrutado. Los límites que me han puesto mis hermanos y hermanas en el Señor han sido mi protección. Aunque, por el momento, no piense usted que las restricciones sean agradables, creo que dentro de algunos años adorará al Señor diciendo: “¡Gracias, Señor, por las restricciones!”

Quisiera decir algo acerca de los cónyuges. A ninguna mujer le gusta ser restringida. Las hermanas queridas pueden ser santas y procurar la espiritualidad, pero no creo que anhelan ser restringidas. A la esposa no le gusta aceptar restricciones de su marido ni de su suegra. Me he enterado por la historia y por experiencia que son pocas las nueras que quieren a sus suegras. Parece que Dios así lo dispuso. Dios determinó que la suegra fuese una restricción para la nuera y que la nuera fuese un problema para la suegra. Esto no nos parece agradable, pero en realidad eso es bueno. Toda hermana que esté dispuesta a aceptar restricciones de parte de su marido, de sus hijos y de su suegra estará protegida.

Ahora me dirijo a los maridos. Nosotros los hermanos necesitamos indudablemente las restricciones que provienen de nuestras esposas. Le doy gracias al Señor por mi querida esposa. Puedo testificar que la mejor ayuda que ella me ha brindado ha sido sus restricciones. Ella me restringe

hasta en lo que como. Aunque mi estómago me pertenece, ella determina la cantidad de alimentos que como. Día tras día, le digo: “Todavía tengo hambre”, pero ella contesta: “Es suficiente. Ya no queda más”. Con el tiempo, al aceptar sus restricciones, mis problemas gástricos fueron sanados. He aprendido que si usted tiene un problema gástrico o una úlcera estomacal, la mejor manera de sanarlo es limitar su alimentación. Por tanto, toda regulación es en realidad una gran ayuda. Todos necesitamos esta ayuda. Por consiguiente, Dios determinó los sufrimientos para el hombre a fin de limitarlo, rescatarlo con la disciplina y salvaguardarlo.

### ***Acerca de la mujer***

#### ***Sufrimientos en las preñeces***

En cuanto a la mujer, Dios dispuso que experimentara sufrimientos o dolores en las preñeces (Gn. 3:16; 1 Ti. 2:15). Los sufrimientos de las preñeces incluyen el embarazo y el parto. Las preñeces, es decir, el embarazo y el parto, son dolorosas. Dios no había dispuesto que esto fuera así antes de la caída; pero debido a la caída, El determinó sufrimiento para la mujer, que fue la primera en caer. Usted se preguntará por qué Dios primero determinó los sufrimientos para la mujer y después para el hombre. Dios hizo eso porque la mujer fue la primera en transgredir la prohibición de Dios. Por tanto, Dios empezó por ella. Eso estaba correcto. Si Dios hubiera empezado por Adán, éste habría dicho: “Señor, no empieces por mí. No fui yo el primero en caer. Debes ir al primero”. Por tanto, Dios empezó por Eva.

¿Por qué algunas mujeres limitan sus preñeces? Porque quieren disfrutar de una vida libre. Esto va en contra del camino de Dios. Todos sabemos que la preñez acarrea problemas, pero Dios la estableció como restricción. La mejor protección para una joven demasiado liberada es tener muchos hijos. Aun cuando ni los padres de ella ni su marido ni su familia política logren restringirla, sus hijos le limitarán su excesiva libertad. Los hijos constituyen una restricción y una protección para su madre. Esta es la razón por la cual Pablo deseaba que las mujeres jóvenes se casaran y tuvieran hijos para que no fueran chismosas ni entrometidas (1 Ti. 5:13-14).

#### ***El señorío del marido***

El Señor también le dijo a Eva que su marido se enseñorearía de ella. Esto significa que toda hermana debe estar bajo el señorío de su marido. ¿Por qué cayó Eva? Por no hacer caso a su marido y asumir el liderazgo. Por consiguiente, Dios parecía decirle: “Eva, de ahora en adelante nombro a Adán para que tenga dominio sobre ti”. A pesar de que esto es difícil de aceptar, la Biblia nos enseña que la mujer debe estar sujeta al marido. Todos nosotros debemos aceptar esto como una salvaguardia y una protección. El señorío del esposo es una verdadera salvaguardia para la esposa. Por esto Pablo escribe en 1 Timoteo 2:11-12: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; no permito a la mujer enseñar, ni ejercer autoridad sobre el hombre”. La enseñanza de Pablo al respecto se basa en lo que Dios determinó en Génesis 3:16. Espero que las hermanas presten atención a esta palabra divina de la Biblia. (*Estudio-vida de Génesis*, cap. 21)

### **LA ALABANZA DE LA MADRE DEL SALVADOR-HOMBRE**

En [Lucas] 1:46-56 tenemos la alabanza de la madre del Salvador-Hombre. María vino a visitar a Elisabet. Cuando ésta vio a María, la bendijo. María respondió a esta bendición no dando una bendición, sino ofreciendo una alabanza a Dios.

#### **Llena de citas del Antiguo Testamento**

La alabanza poética de María está compuesta de muchas citas del Antiguo Testamento. Esto indica que ella era una mujer piadosa, apta para ser un canal para la encarnación del Señor. Esto también indica que el Señor Jesús crecería en una familia que estaba llena del conocimiento y del amor de la santa Palabra de Dios.

Aunque María era una mujer joven, conocía muy bien el Antiguo Testamento y podía citar versículos de allí al alabar a Dios. En realidad, su alabanza estaba compuesta de las citas de las Escrituras. Sin duda, ella era la persona adecuada para que Dios la usara en la concepción del Salvador, quien iba a nacer.

Antes de que María fuese visitada por el ángel para recibir las noticias acerca de la concepción del Salvador-Hombre, ya estaba llena del conocimiento de la Palabra de Dios. Muchos versículos de las Escrituras habían sido absorbidos en su ser. Por lo tanto, en el momento adecuado ella podía difundir lo que había en ella mientras ofrecía su alabanza a Dios.

La alabanza de María indica que si queremos ser usados por Dios, necesitamos satisfacer ciertos requisitos. Un requisito consiste en conocer adecuadamente la Palabra de Dios. Yo espero que los jóvenes, en particular, aprendan de María al respecto. ¿Tienen la intención de ser usados por el Señor para producir algo del Señor, incluso, en un sentido espiritual, “concebir” al Señor Jesús y darle a luz? Si es así, entonces necesitan ser competentes al estar llenos de las Escrituras, llenos de la Palabra de Dios. (*Estudio-vida de Lucas*, cap. 4)

Es necesario entender claramente que la iglesia es la columna y fundamento de la verdad. Por tanto, la reunión de la iglesia es un lugar donde vamos a aprender la verdad. En Taiwán, el nivel de educación es muy elevado; la educación también se está expandiendo. Esta es una tendencia mundial. Pero ante Dios nosotros también necesitamos recibir nuestra educación espiritual. La iglesia está aquí para sostener la verdad. Todos los que han sido salvos tienen que venir aquí para recibir la educación espiritual adecuada. Incluso la gente en el mundo sabe que sin educación un hombre es salvaje e indocto. Una vez que una persona ha recibido alguna educación, su conducta cambiará.

Nosotros, los que hemos sido salvos, siempre deberíamos recordar que no solamente necesitamos a Dios, sino que también necesitamos tener un conocimiento claro de la Biblia. Ustedes las hermanas jovencitas que tienen catorce o quince años un día serán madres y esposas. El mejor proveimiento para prepararse para ser madres y esposas es la educación espiritual.

Siempre he considerado que debe de haber existido alguna razón por la cual Dios escogió a María para que fuese la madre de Jesús. Cuando se halló que María había concebido, ella fue a visitar a su prima Elisabet. En Lucas capítulo uno María tuvo un salmo de alabanza a Dios. Todo ese salmo fue una cita del Antiguo Testamento. Esto demuestra que, aunque María nunca había asistido a un seminario, estaba muy familiarizada con el Antiguo Testamento. No es de extrañar que Dios la escogiera para que fuese la madre de Jesús. Por tanto, debemos ver que los cristianos necesitan recibir dos tipos de educación. No sólo necesitan recibir la educación secular; también tienen que recibir la educación espiritual. La educación de Dios es una educación de la verdad. Todos debemos aprender la verdad. (*Puntos claves acerca de la reunión de hogar*, cap. 6)

### **“ADIESTRAR A LAS MUJERES JOVENES...A AMAR A SUS HIJOS”**

En cuanto a cómo trata un padre a sus hijos, la Biblia hace énfasis a no provocarlos a ira, sino criarlos en la disciplina y la amonestación del Señor. Sin embargo, en cuanto a cómo una madre ha de tratar a sus hijos el énfasis es el amor. Las madres jamás podrán tener éxito como madres si no aman a sus hijos. Si en una familia no existe el amor de una madre, esa jamás podrá ser una buena familia. Sin el amor de una madre, una familia estará desequilibrada. Por lo tanto, las hermanas jóvenes que son madres necesitan aprender a amar a sus hijos. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 3, págs. 545-546)

**Preguntas para estudiar:**

1. ¿Cuál es la ordenación de Dios en cuanto a las preñeces?
2. ¿Cuál es la mejor manera que las hermanas jóvenes tienen de equiparse para ser buenas esposas y madres?
3. ¿Cuál es el énfasis de la Biblia con respecto a cómo la madre trata a sus hijos?

**Referencias y lectura adicional:**

1. *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 21.
2. *Estudio-vida de 1 & 2 de Timoteo, Tito y Filemón*, mensajes 9 y 18.
3. *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 4.
4. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, t. 2, mensaje 33.
5. *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 3, cap. 33.